

LA SEMANA POLITICA

HAY QUE RESPETAR LA LEY



El informe que emitió el Gobierno, a puerta cerrada, ante el Pleno del Consejo Nacional fue teóricamente el suceso político de mayor relieve. Hablaron, a tenor con la referencia verbal

de carácter oficial que el primer secretario de dicho Consejo nos facilitó a los periodistas, el almirante Carrero Blanco y los ministros de la Gobernación, Educación y Ciencia, Relaciones Sindicales y secretario general del Movimiento. Fueron abordadas dos cuestiones importantes: el orden público y la Universidad, que guardan en cierta medida una estrecha relación.

Fuera de eso se produjeron otros hechos de insoslayable repercusión en la opinión pública: disturbios en la Ciudad Universitaria madrileña y sus inmediaciones; atentado en Pamplona, mediante explosivos, contra el monumento al duque de Ahumada, fundador de la gloriosa y siempre benemérita Guardia Civil; diversas tensiones laborales y estudiantiles en algunas provincias y, como triste colofón de todo ello, sangrientos incidentes en El Ferrol del Caudillo, donde las Fuerzas del Orden, en reducido número, se vieron obligadas a repeler con las armas la agresión de unos miles de manifestantes que, con gritos subversivos, desencadenaron serios alborotos en aquella pacífica y laboriosa ciudad.

Hay que respetar la ley. Labor que incumbe a todos: a quienes promueven desórdenes en la calle y a los que, tal vez sin querer y con más ineludibles deberes de responsabilidad, siembran la confusión con la palabra o con la pluma y alientan divisiones y quimeras, ambiciones y manobras personales de corto alcance y de provecho—circunstancial al menos—para los inspiradores de una permanente y solapada subversión. Cualquiera imprudencia al hablar o al escribir, cualquier politiquero aparentemente frívolo, favorece a los agentes de la intranquilidad, a los pescadores de río revuelto, a los más audaces y calculadores servidores de Pekín y de Moscú. No se puede jugar con la paz y la unidad de un pueblo que, por larga y dolorosa experiencia, debiera estar de vuelta de rencillas y perturbaciones.

Nuestra norma constitucional es la Ley Orgánica. Nuestro Jefe del Estado, el Generalísimo Franco. Y su sucesor, a título de Rey, el Príncipe Don Juan Carlos de Borbón. Con ellos, las Cortes, el Consejo del Reino, el Consejo Nacional, el Consejo de Estado, el Tribunal Supremo de Justicia... Todo lo que configura un ordenamiento legal, respaldado por las Fuerzas Armadas y por la voluntad mayoritaria de un país que quiere vivir tranquilo ante todo.

Respetar y cumplir las leyes—no limitarse, con reservas mentales, a acatarlas—es signo de democracia y civilización. Todo lo demás son torpes maquiavellismos y absurdas ligerezas que se pagan caro. Unidad, serenidad, diálogo, sentido común... Ese es el camino. Y hay que recorrerle, con alegría y rigor, al servicio de España.—José BARO QUESADA.